

atento el rigor de las palabras, con que se concede. Con esta clausula dexa falida, y sin fuerças la probabilidad de graves Autores, que sentian, que vna vez concedida Indulgencia plenaria en alguna Iglesia dia determinado, se entendiessè ser ganable toties quoties, en aquel dia, aunque expresamente no lo diga la Bula de su concession. De lo dicho se infiere, no poder ser incluida en esta declaracion la Indulgencia de Porciuncula; porque su toties quoties, es concession expresa por Breves Apostolicos por inmemorial tradicion de quatrocientos y cinquenta años, que se ha practicado así en el Convento de Afsis de Porciuncula; de todo lo qual han hecho los Sumos Pontífices concessiones de extension à todos los Conventos de la Religion Serafica. Consta tambien, quedar en su fuerça aquellas Indulgencias plenarias de toties quoties, que están concedidas con esta expresion, y clausula: como la que se gana en los Conventos de San Franciscó de Paula, de la esclarecida Religion de los Mínimos en el dia que se celebra la fiesta de su maravilloso Fundador. Advierto deberse entender todo lo dicho, quanto à los seglares, que visitan las Iglesias de nuestros Conventos en el dia de la Porciuncula; porque quanto à estos podia aver dificultad, no quanto à los Religiosos, y Religiosas de las tres Ordenes de San Franciscó, ni quanto à los seglares que son terceros por expresa concession de Inocencio Octavo, y de otros Pontífices, que se hallaran en el Compendio de nuestros privilegios.

Suelese preguntar, si esta Indulgencia de Porciuncula sea Jubileo? Y respondo que sí; porque con indultos Apostolicos de Alexandro Quarto, de Paulo Tercero, de Gregorio Dezimotercio, y de Urbano Octavo, los Religiosos de Porciuncula, y los del Con-

vento grande de Afsis de Padres Conventuales, y los del Convento de Padres Capuchinos de la misma Ciudad, tienen amplissima autoridad para absolver de casos reservados enormísimos, excepta la heregia, y de conmutar votos, exceptos los que se suelen exceptuar en los grandes Jubileos, y de estos privilegios gozan por extension todos los Conventos de la Religion Serafica, que es la circunstancia que sobreañade à la Indulgencia plenaria el Jubileo. Quanto à que esta Indulgencia se gane por los difuntos, se verá en los milagrosos sucesos, que referirè en los capitulos siguientes.

CAPITULO XXVII.

Milagros que ha obrado Dios en confirmacion de esta grande Indulgencia.

VOZES grandes de Dios, y feallos de la Omnipotencia, con que autoriza las verdades, llamó el Gran Padre San Agustín à los milagros. No le faltò este apoyo à la prodigiosa Indulgencia de Porciuncula, pues para establecer sus creditos ha obrado muchas maravillas. Referirè algunas, para que se vea con quanta seguridad corre la comun fee, y devocion. El año de 1295. peregrinaban de la parte de Esclavonia para el Valle de Espolero à ganar esta Indulgencia, hasta ciento y veinte personas. Tomaron Puerto en la Marca de Ancona, y entrando en la Ciudad visitaron sus Iglesias. Llegaron à la de ciertos Regulares, donde el Sacristan viendo tropa tan crecida de gente forastera, preguntò, que de que Region eran, y à que parte dirigian su viaje? Respondieron ser de Esclavonia, y caminar à Afsis à ganar la celebre Indulgencia de Porciuncula; para lo qual fe avian vnido en tropa, así pa-

ra

ra la seguridad, como para el consuelo en las molestias de tan prolixo camino. Estrañò mucho, replicò el Sacristan, que para cosa tan incierta dexase tanta gente de juyzio las conveniencias de su patria, con dispendio de dineros, y frecuencia de peligros. Esta Indulgencia de Porciuncula es vna quimera, y los Frayles Menores, que tanto placcan, y encarecen su excelencia, no enseñaran alguna Bula, ò instrumento autentico, que haga fee de su concession; con que para este fin ha sido todo vuestro trabajo ocioso, y perdido. Pero yà que el fallr de vuestras tierras tuvo por motivo el ganar Indulgencias, sin passar de aqui podreis lograr à satisfacion vuestro deseo, porque à este Santo Convento están concedidas muchas, y grandes, de cuya certeza hazen fee las Bulas, que se guardan en el Archivo, y vereis mencionadas en esta tabla, que pongo à vuestros ojos. Quedaron los Peregrinos con este informe desconsolados, con la persuasion de que avian perdido su trabajo, y tomaron resolucion de no passar adelante en su peregrinacion. Solo vna muger estubo constante, y condenando la liviandad de sus compatriotas, que tan facilmente huviesen rendido su juyzio al informe apasionado de vn hombre, contra el sentir, y comun aclamacion de la Christianidad, prosiguiò sola su camino. A distancia de pocas leguas se viò perdida en la soledad de vn monte, sin descubrir senda alguna para proseguir su viaje. Su desconsuelo fue grande en lance de tal aprieto, porque iba yà declinando el dia, y los horrores de la noche (que haze la soledad de el campo mas funestos) congojaron su coraçon. En este conflicto clamò de lo intimo de su alma à Dios, para que la ayudasse en tan peligroso ahogo; y haciendo diligencias para salir de la maleza à buscar

Parte I.

camino, sintiò passos, y viò, que se le acercaba vn hombre de aspecto venerable, en Habito Religioso de el Glorioso Padre Santo Domingo. Este la consoló, diciendo; no temas muger, que buen camino llevas para lograr tus deseos con medras de tu alma; y yà tus compañeros arrepentidos de su inconstancia, vienen cerca, y te haràn alegre compania, para que llegues à Afsis gustosa, y segura. A pocos lances oyò el ruydo, y bollywoodo los ojos, recociò su tropa, y la esperò. El Religioso, que estaba haciendo compania à la desconsolada muger, saludò à todos los Peregrinos, y los alabò con todo encarecimiento el fervor de su devocion, explicado à tanta costa de trabajos, en tiempo de tan rigurosos calores; pero fabled, que son bien empleadas vuestras fatigas por lograr el tesoro inestimable de esta prodigiosa Indulgencia. Proseguid con aliento vuestro camino, de cuyo trabajo sacareis maravilloso fruto; y fabled, que la Indulgencia es certissima, de cuya verdad, como fiel testigo, os doy testimonio, porque yo me hallè presente, quando el Señor Papa Honorio se la concediò à San Franciscó; y tambien me hallè presente en el Cielo, quando Christo Señor nuestro se la confirmò, y dicho esto se desapareció. Quedaron todos suspensos en admiracion, pero muy alegres, y confortados para proseguir con mas fervor su viaje; y llegados à Afsis, dieron noticia en el Convento de este prodigio.

Aviendo en Afsis hecho todas las diligencias para ganar la Indulgencia, estando para tomar la buelta à su patria, enfermò de muerte aquella buena muger, que sola, y mas constante avia prosiguido su peregrinacion. Afsistieronla con mucha caridad sus compañeros en los aprietos de su enfermedad, y despues de su muerte hi-

li 2

zi-

zieron con la pompa posible, à vnos faltaros sus exequias. Concluida esta obra de religiosa piedad, tomaron su camino con desconuelo de aver perdido tan devota compañera. Embarcaronse en el Puerto de Ancona, y estando ya en alta mar, se levantò vna borrasca tan furiosa, y terrible, que puso en desesperacion de salvamento aun à los mismos Marineros. Subian al Cielo los clamores de todos, pidiendo à Dios misericordia, y su Magestad en lo mas apretado de esta tribulacion, acudiò à su consuelo, dando permiso al alma de aquella muger, que murió en Afsis, para que bañada de resplandores, tomase forma visible, y se apareciesse sobre las furiosas olas. Acercóse al navio, y dixo: no temais, yo soy vuestra compañera, que por orden de Dios vengo à daros cuenta de la virtud inefable de la Santa Indulgencia de Porciuncula, cuyo logro, sin tocar en el Purgatorio, me hallè en los gozos de la gloria. Tened por dicho, y bienaventurado trabajo, que tiene tal premio. Aquel Religioso, que nos habló en el Monte fuè el Glorioso Patriarca de los Predicadores Santo Domingo, à quien MARIA Santísima por hijo muy amado, y fidelísimo siervo suyo, encargò, que nos asegurasse en la fee de la Indulgencia, dando testimonio, como testigo, que se hallò presente à su concession en espiritu en Perosa, quando la concedió el Papa Honorio: y en el Cielo, quando despues de esta concession la confirmò Dios Señor nuestro, aviendo muerto este Santo Patriarca pocos meses antes, que à San Francisco se le hizo esta gracia en su Convento de Porciuncula. Y para que os asegureis de todas las verdades, que os digo, sea señal la repentina serenidad de los mares en tormenta tan defecha. Dicho esto se desapareció, y de repente desbravò todas sus furias el

*Escartin.
in Epist.
Histor.
Porciunc.
cap. 9.*

*Santeyll.
de Milan.
in tit. de
Porciunc.*

*Pet. Vent.
de Minoy.
in tit. de
ius Indul.
gent. c. 2.
pag. 47.*

mar, calmò la violencia de los vientos, y quedaron en tranquila serenidad, dando al Señor gracias, porque les avia librado con medio tan milagroso, de tan funesto peligro.

Para los que leen las Historias Eclesiasticas con atencion juuziosa, y no à bulto, advierto, que el Glorioso Santo Domingo murió el año de 1221, por el mes de Agosto, y este mismo año por el mes de Octubre le concedió à San Francisco Christo Señor nuestro la Indulgencia en Porciuncula. No pudo asistir vivo à la concession, que hizo Honorio Tercero Santo Domingo; pero no tiene dificultad, que asistiese en espiritu, despues de muerto, queriendole dar Dios la gloria accidental de que viesse favorecido à su Santo Amigo, y que para esta misma gloria accidental le participasse en el Cielo la confirmacion, que el Papa concedia en la tierra. De no hazer estos reparos en este, y otros sucesos semejantes los Chronistas, quando los refierè, nace el que dexen lugar para formar dudas, que enflaquecen la credibilidad de las cosas. Engolfanse en la relacion de la substancia del suceso, sin hazer aprecio de las circunstancias, quando el poco ajuste de estas dà motivo para formar dudas; y no advierten, que motivar dudas, sin dar soluciones, es hazer la relacion sospechosa. El que leyendo repara, y reparando duda, mas presto dexará de creer, sino encuentra muy à la mano la solucion, que se pondrà à discurrir para hallarla, esto cuesta trabajo, y pide pia afeccion; essofo se halla hecho, y mas ingenios duros, que agradecen la duda, por no gastar su creencia.

Es muy parecido, y tan eslupendo, como el pasado el caso, que sucedió el año de 1277, à vna muger, como ella misma lo refirió en Afsis pue-

*Vadringo
tom. 2.^o.
21. ad an
no. 1277*

*Ventura
Minoya
tit. in b.
ius, c. 2.
pag. 56.*

tas las manos sobre los Evangelios, con solemne juramento, delante de muchos testigos: de todo lo qual se guarda en el Archivo de Porciuncula autentico testimonio. Sucedió asimismo, que esta muger de Nacion Alemana, oyendo dezir las maravillas, que Dios obraba en el Convento de Porciuncula, y los frutos grandes, que facaban las almas de esta milagrosa Indulgencia, tuvo gran deseo de ponerse en camino para ganarla. Era muger virtuosa, y consultò con su Confessor sus intentos, para asegurar su buen logro en la obediencia, y beneplacito, de quien regia su conciencia. Era el Confessor poco devoto, y muy incredulo, y no solo no la concedió licencia para que hiziesse su peregrinacion, sino que la disuadia, y entibiaba su fee, tratandola con sobrada aspereza, porque daba credito à vna Indulgencia, que en su juicio era fantastica, y quimerica. Crecian en la muger los deseos, y à este passo en el Confessor los defabrimientos, y vn dia, que se levantò de sus pies mas afligida, que otras vezes, encontró en la calle, bolviendo à su casa dos Religiosos Dominicos, de los cuales, el vno mas venerable le dixo: Señora no se aflixa de la imprudencia de su Confessor: y porque será de el agrado de Dios, que tengan cumplimiento sus deseos de ganar la Indulgencia de Porciuncula, venga à nuestro Convento, que la pondré con quien la quite los escrúpulos, y la confirme en sus propósitos. Maravillóse la muger de que aquel Religioso huviesse penetrado su interior sentimiento; y sin mas examen, que seguir los impulsos de su devocion, se fuè al Convento con los dos Religiosos. Allí en presencia de otros muchos habló, el que primero ofreció à esta muger consuelo, diciendo: Señora, la Indulgencia de Porciuncula, que tan-

to deseais ir à ganar, es certísima, y delante de Dios de mayor excelencia, y estimacion, que lo que pueden los hombres pensar; y porque vos, y todos los presentes os asegureis de la verdad, que digo, yo que lo afirmo soy Domingo; Fundador de la Orden de los Predicadores, que me hallè presente en la concession de Honorio Tercero, y este que me acompaña es Pedro Martyr mi amado hijo; y dicho esto desaparecieron ambos, dexando en los circunstantes admiracion del suceso, y fee cierta de la verdad de la Indulgencia.

CAPITULO XXVIII.

De otros milagros en confirmacion de la Indulgencia de Porciuncula.

VN hombre, natural de Morlupio en la Romania, iba todos los años à Afsis à ganar la Indulgencia de Porciuncula; pero aviendose resfriado, así en los fervores de su Fè, como en los de su antigua devocion, resolvió no volver mas. No le faltaron amigos poco devotos, que aplaudiesen su determinacion, dando por inutil, y perdido el trabajo de los años passados, en que avia hecho su peregrinacion à mucha costa de passos, y dineros. Persuadido así de su propia comodidad, como de las inportunas instancias de sus amigos, se fuè à su casa contento, y aquella noche en sueño viò vn Religioso de venerable presencia, revestido con Dalmatica, y las demás insignias de Diacono, que con semblante severo reprehendia la inconstancia de su Fè, y la tibieza de su devocion, y le aconsejaba reformasse su determinacion, y no dexasse de ir, como lo avia hecho los años antecedentes al Jubileo de

Porciuncula, mal persuadido de las sofisticas de sus amigos. Despertò asustado, pero haciendo reflexa, tuvo este aviso por ilusion de la fantasia, turbada con las confusiones de el sueño. Sucedióle la noche siguiente lo mismo, aunque con alguna novedad de mas enojos, y mas ceño en el personaje, que le reprehendia. Despertò tambien con susto, pero no hizo del sueño mas caso, que la vez primera. Tercera vez se le apareció, y como castigando su dureza, y su incredulidad, le diò vn golpe en vn costado, mandandole, que depusiese su obstinacion, y no dexasse de ir à Afisis, sino queria tener mas costosos avisos. Y à la repetición de estas visiones, y el dolor que sintió en el costado, que recibió el golpe, le metieron en miedo, y le obligaron à mudar de propósitos. Levantòse arrepentido de su terquedad, y salió de su casa en busca de sus amigos, à los quales refirió todo el suceso, y les persuadiò à que le hiziesen compañía en su peregrinacion, pues con señales tan repetidas constaba de la verdad de la Santa Indulgencia de Porciuncula, por la aparición de aquel venerable Diacono, que entendia no ser otro, que el Glorioso S. Francisco, à quien su profunda humildad, no permitió salir del grado del Diaconato à la Dignidad del Sacerdoció.

Estaban trabajando en vnas hazas vnos Segadores, à tiempo, que passaba por el camino vna tropa de Peregrinos, que iba à Porciuncula à ganar la Indulgencia. Vno de aquellos peones increíble, y como lastimado de ver peregrinar con tanto trabajo, y segun su depravado juzyio con poco fruto, les dixo à los Peregrinos: Bien aviados vais, por cierto ahogados en sudor, y cubiertos de polvo con mucho trabajo, y ningun premio. Así es cierta la Indulgencia que vais à ganar à Porciuncula, como es cierto, que aquel pajaró que vuela se venga à mi mano,

Apenas pronunciò la vltima palabra, quando el pajaró con presuroso vuelo se le vino à las manos, desmintiendo su incredulidad, y condenando su indevoeion. Quedò el hombre confuso, y todos los demás admirados de tal maravilla, à que se siguiò en los Peregrinos mayor fervor, y en el increíble arrepentimiento de su necedad, y ciega obstinacion.

Vn hombre, natural de San Severino, Pueblo de la Marca de Ancona, aviendo estado en Afisis, y hecho con devocion las diligencias para ganar esta Santa Indulgencia, dando la buelta à su patria, murió de vn accidente repentino, y tan violento, que no le diò lugar à que declarase algunas cosas pertenecientes à su hacienda, y dependencias que tenia de algunos acreedores. Supo su acelerada muerte vn Religioso Menor, hermano suyo, y Sacristan del Convento de San Severino. Fue su desconsuelo mucho, así por la pérdida de su hermano, como por las circunstancias de aver muerto fuera de su casa, y tan arrebatadamente, que no pudiesse aver dado cobro à las cosas de su conciencia, y à las dependencias de su hacienda. Con esta pena pedia à Dios en la Oracion por el descanso del alma de su hermano. Apareciósele vna noche, assegurandole del buen estado en que se hallaba su alma enriquecida con el tesoro de la Indulgencia de Porciuncula. Diòle para señal mas cierta de su dicha aviso de que en su casa hallaria en tal parte escondida vna gruesa cantidad de dineros, suficientes para pagar vnas deudas, de que se hallaba gravado, y nombròle todos los acreedores, para que solicitasse se le hiziesse enteramente pago. Revelòle algunas secretas dependencias, que avia tenido, para que sus bienes quedassen repartidos à satisfaccion, y sin agravio de las partes interesadas. Dixo, que puesto, que

por todas estas señales, en que le declaraba cosas, que estaban muy ocultas, debia quedar asegurado de su salvacion, publicasse este suceso, de que resultaria honra, y gloria para Dios, y provecho de las almas ambiciosas de la eterna felicidad, que él gozaba por el medio de esta milagrosa Indulgencia, y dicho esto desapareció. El Religioso quedò lleno de admiracion esperando el día para asegurarse con la experiencia de si huviesse sido verdad, ó ilusion de su fantasia la aparición de su hermano. Hizo la diligencia, y hallò con efecto el dinero escondido, y diò prompta execucion à su encargo.

CAPITULO XXIX.

Ganase la Indulgencia de Porciuncula à favor de los difuntos, como consta de rarissimos casos.

DEXO dicho ser esta Indulgencia de Porciuncula de toties quoties, y poderse aplicar por las benditas Animas del Purgatorio, verdad, que comprueban varios testimonios autenticos de sucesos extraordinarios. Es rarissimo el de vn Sacerdote Ciudadano de Venecia, que estando con firme proposito de ir à Afisis à ganar la Indulgencia en su propio día, cayó enfermo algun tiempo antes, con que se impossibilitò su viaje. Agravòse la enfermedad, hasta ponerle en el vltimo aprieto, sin esperanças de vida; y conociendo ser ya su muerte inevitable, tratò de disponer las cosas pertenecientes à su alma. Tenia horrible temor à las penas del Purgatorio, y discurriendo medios para su alivio, llamó à vn amigo de su mayor confianza, y le dixo: Amigo, yo tenia determinado ir este año à Afisis à ganar la Indulgencia de Porciuncu-

la, pero el Señor, por justos juzyios suyos se ha servido de atajarme los pasos, para que no logre mis deseos. Yo muero de esta enfermedad, y tendré gran consuelo, en que ya que por mi no puedo visitar aquel Santuario, tomes tu este trabajo, debiendo à tu buena amistad, por vltima, esta fineza. Para que puedas hazer tu viage con mas comodidad, y no te embaraces en los gastos, te entrego esta cantidad de dineros, y te pido encarecidamente, que hagast las diligencias, y las apliques por mi alma, porque tengo gran confianza, que por este medio me libraré de las penas del Purgatorio, que temo mucho. Ofrecióse con promptitud el amigo al cumplimiento de sus deseos, haciendo mucha estimacion de la confidencia. Muriò el Sacerdote, y el amigo puso muy presto en olvido sus promesas. Llegavale el tiempo de aprestar lo necesario para el viage, como lo hazian otros Peregrinos, pero él de pereza se estaba en su casa sin hazer prevencion alguna, y entregado al descuydo, aunque con determinacion (como confesaba despues) de dilatar para el siguiente año su encargada diligencia. Así se cumplen promesas de los vivos à los difuntos, sin que los continuos defengaños, que avisan, escarmienten. Arguyen estos descuydos gran flaqueza de fee, y mucha falta de consideracion: Pobre de el que muere fiando sus alivios à los que viven, pues estos por la mayor parte atentos à sus intereses, olvidan su obligacion, y dexan enterrada su ingratitud, y poca fidelidad en el sepulcro de su acreedor.

No le vallò esta vez su traza à este malicioso olvido; porque permitió Dios, que el alma del difunto Sacerdote se apareciesse à este ingrato, para tomarle residencia de su omision. Reprehendióle su torpe ingratitud, y le mandò, que el siguiente día tomasse el

camino con los demás pasajeros, y le cumplióse la palabra dada en fee de buena amistad, y con la obligacion del dinero recibido. Quedó el hombre confuso, y amedrentado, y à toda la diligencia, que sabe hazer el miedo, hizo el apresto necesario para la jornada en compañía de los demás, à los quales refirió el suceso. Hizo en Afsis sus diligencias, con la mayor devocion que pudo, y tomó la buelta à su patria, gozoso ya de averse exonerado del peso de esta obligacion. Confirmó su alegría la aparicion del alma gloriosa de su amigo difunto, que bañada de admirable resplandor, y claridad, le dió gracias diziendo: El Señor te pague el beneficio que me has hecho; y para consuelo tuyo, te hago saber, que luego que hizistes las diligencias en Porciuncula, me vi libre de las atrozes penas, que padecia, y tomé possession de la vision Beatifica. Haz notorio este suceso para la mayor honra, y gloria de Dios, y para consuelo, y edificacion de los Fieles.

En el Reyno de Sicilia vna Señora principal, afligida por la muerte de vn hijo suyo, estaba en pensamiento de ir en romeria à visitar el Sepulcro de Santiago Apostol en Compostela, aplicando los trabajos de tan penosa peregrinacion para alivio de su alma. Las dificultades que se ofrecian, embarazaban su resolucion, y batallando con sus dudas, y sus deseos, se le apareció el hijo, y le dixo: Madre mia, si quieres libertarme de la prision, y penas que estoy padeciendo, y salir de la confusion de tus dudas, te ruego vayas à Afsis, y hagas la diligencia para ganar la Indulgencia de Porciuncula, y me la apliques por sufragio. Ofreció hazerlo así la afectuosa madre, y cumplida su promessa volvió el hijo à aparecerse glorioso, dandola gracias de averse librado por este medio de las penas del Purgatorio.

En la Ciudad de Afsis murió pocos dias antes del mes de Agosto vn hombre de notoria virtud, y vida exemplar. Tenia grande temor à las penas del Purgatorio, y vna hermana suya, que le asistia en su enfermedad, viendole tan afligido, ofreció para su consuelo visitar en su nombre la Iglesia de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, y aplicarle la Indulgencia. Así lo hizo, y aquella noche se le apareció su hermano glorioso, y agradecido à la puntualidad, y fineza à que debía el, por estar ya en possession de la gloria. Estos casos sucedieron por los años de 1277. 1292.

En Venecia año de 1309. en el Convento del Santo Sepulcro, la Venerable Sor Clara de Fulgino, esclarecida en virtudes, y milagros, estando en Oracion la noche del día primero de Agosto, vió en extasi muchas almas, que salian de las penas del Purgatorio à las delicias de la gloria; entre las quales se le dió à conocer la de vna prima suya, llamada Nicolasa, que avia catorze años era difunta, y en esta hora salió del Purgatorio, porque vn pariente suyo repitiendo las diligencias para ganar la Indulgencia de Porciuncula, se acordó de ella, y se la aplicó por sufragio.

Mas raro que todos los referidos, es el caso siguiente, sucedido en el año de 1308. Vn Cavallero de la Pulla, hombre devoto, y temeroso de Dios, partió con la mayor parte de su familia à Afsis, para ganar esta portentosa Indulgencia; tenia vn criado, que se ocupaba en la labrança, y mas por antojo, que por devocion, quiso tambien hazer à su amo compañía, y para el efecto de su viage pidió el dinero que le debía atrasado de sus jornales. Llegaron à Afsis, y este jornalero con el resto de la familia se confesó, y dispuso, como mejor pudo, para hazer dignamente la diligencia. Dando buelta à

la patria enfermó en el camino à tiempo, que ya se hallaba faltar de dineros. Congosóse pesaroso de aver salido de su casa à perder su caudal, y su salud, y dió à entender este sentimiento, de suerte que llegasse à noticia de su amo. El Cavallero se hallaba à la fazon afligido por la reciente nueva, que le alcanzó en el camino de la muerte de vn hermano suyo. Movido, pues, de superior instinto, y del afecto de hazer bien por el anima de su difunto hermano, se fue al rustico, y le dixo. He sabido, que estas pesaroso de aver hecho esta peregrinacion, y es tu pesar muy como de tu poco entendimiento, pues no sabes hazer aprecio del tesoro de esta Indulgencia, por cuyo logro te debiera parecer leve, y bien empleado qualquiera trabajo. Pero puesto, que estas tan descontento, yo quiero hazer vn pacto contigo, y es, que quanto sea de tu parte renunciés en mi el fruto de la Indulgencia, para que yo la pueda aplicar por el alma de mi hermano, y yo me obligo à ponerte en tu casa con toda comodidad haziendote la costa, y aun te daré despues libre todo el dinero que has gastado en el viage. Vno el rustico en el pacto, y hizo renuncia del fruto de la Indulgencia, y el Cavallero lleno de fee, la aplicó por el anima de su hermano. Fue Dios servido de premiar la ardiente fee de este Cavallero, y en credito de la virtud maravillosa de esta Indulgencia, aceptó la renuncia del rustico à favor de aquella alma, à la qual dió permiso para que se apareciesse delante de toda la familia, y del mismo rustico, y diesse gracias à su hermano de la piedad con que avia solicitado el alivio de sus penas, y libertad para irse à gozar de la gloria. Y porque esta aparicion no se tuviesse por iuloria, y fantástica, le dió al hermano noticia en presencia de los circunstantes de algunas novedades sucedidas en

en el tiempo de su ausencia: todas las quales halló ser con efecto certissimas. No tiene lance este suceso, que no sea tan extravagante como maravilloso. Hizo en el la Divina providencia ostentacion de sus poderes à favor de vna fee sincera, y fervorosa.

CAPITULO XXX.

Raro caso de vna endemoniada en credito de la Indulgencia.

Aunque el demonio por su obstinacion maliciosa sea padre de los engaños, y artifice diestrisimo de mentiras, ha sido muchas vezes instrumento para que la verdad se sepa, dando à su pesar de ella fiel testimonio compelido de la fuerza de los exorcismos, como còsta de muchos casos frequentissimos en Historias Eclesiasticas. Vn suceso, que acaeció en la Ciudad de Rabena año de 1308. es vna confirmacion de esta experiencia, en el qual el demonio compelido de la fuerza de los conjuros, confesó llanamente ser la Indulgencia de Porciuncula plenaria, y certissima. Ay en la Ciudad de Rabena vn Templo consagrado con la advocacion de San Juan Evangelista, en cuyo dia se gana vna grande Indulgencia, à que concurren por especial devocion del Santo Apostol, y por estos intereses espirituales, Peregrinos de diversas Regiones. A esta romeria salieron de Bolonia Jacobo de Bolonia Sacerdote, y Capellan de Santiago de Sançto Roselo, Fray Laurencio de Saltannes, Religioso menor de San Francisco, Pedro Benevenuto, Hermano de la Tercera Orden de Penitencia, Pedro Lleso, y Pablo Apoteçao, personas devotas, y exemplares. Entraron en Rabena, donde se les agregaron otros

Pissa, p.
2. f. ult. 2.
confirm.
14.

Escartin,
Epitom.
cap. 14.

Peregrinos en vna Hosteria celebre, cuyo dueño era vna muger rica, llamada Jantefa. Cenaron juntos, y sobre cena trabaron conuersacion devota, como tan de la ocasion, y proposito de su romería. La huéspedada Jantefa, que se hallaba al cortejo de sus huéspedes, romió la mano, y habló en puntos de Myſtica, y de espíritu tan altamente, con palabras tan eficaces, razones tan profundas, que causó en los oyentes admiracion la sutileza, y elegancia de el estilo, como excedente à toda la capacidad, que se podian prometer del entendimiento de vna muger, aunque fuese muy discreta, y entendida. Uno de los Peregrinos, à quien hizo mas fuerza este reparo, dixo à Jacobo el Sacerdote: Has atendido à la elegancia, y energia, con que esta muger habla cosas tan delicadas, y myſterioſas? que te parece? Y à lo he reparado, respondió, y cōfieso, que su modo de hablar es tan elevado, que me admira, y apenas le comprehendo. Dióſe Jantefa por entendida de su admiracion, y dixo: No estraño, que no penetreis la profundidad de mis discursos, porque esto mismo les avia de suceder à los hombres mas doctos, y eminentes del mundo, à los quales en Divinas, y humanas letras les hago muchas ventajas. Pues donde estudiaste, replicaron, que tan adelantada te hallas en la noticia de las ciencias? Mi escuela, dixo, la tuve en el Cielo, de donde fuy arrojado con Luzbel, y sus sequazes, por la rebeldia, con que nos opusimos à la voluntad del Altísimo. Miguel tomó à su cuenta la defensa de esta causa, y ayudado del todo Poderoso nos dió la batalla, y triunfó, desterrandonos del Cielo. Quedamos muchos en la caſginosa region del ayre, de donde hazemos sangrienta guerra à los hombres, induziendolos con sugeſtiones à la culpa. Otros quedaron en las cabernas de la tierra, y los mas caimos del

peñados à los abismos de el infierno. Quedaron confusos, y despavoridos los oyentes, pero el Sacerdote ayudado de los esfuerzos de su dignidad, mandó à Jantefa, que se acercasse à él, para aplicarla con la imposición de las manos, y con los exorcismos algun remedio. No me quiero sentar junto à ti, respondió el demonio, moviendo la lengua de Jantefa, que eres Sacerdote conlágado à Dios, y à mi pesar te tengo mucho respeto, y no poco miedo, por la potestad que al Sacerdocio comunicó contra mi el Altísimo. Pues de que sabes, dixo, que soy Sacerdote, acaſo porque estos mis compañeros lo dicen, como sino pudieramos ellos, y yo fingirlo? Bien pudierais fingirlo, pues en engaños, y fingimientos estais tan diestros los hombres, que apenas nosotros, siendo en esta facultad tan antiguos Maestros, os podemos alcanzar; pero aora bien se, que no lo finges, que no fuera la reverencia, cō que te hablo tanta, sino fuera tu dignidad tan cierta. Y para que no me canſes cō preguntas impertinentes, y frivolas, fabete, que me hallé en la Miſſa nueva, que cantaste en Bolonia, en que predicó Fr. Jacobo de Pozali; fúe Padrino Fr. Guillermo de Continilio, y Ministros Fr. Pedro de Rabena, y Fr. Guillermo Britonorio, todos Frayles Menores. Sabe tambien, que ha muchos dias que te conozco, y ando en tus alcances, porque me enfadé mucho tus devociones. Nueve vezes has ido à ganar la Indulgencia, que llaman grande, al Valle de Espoleto; y las tres vezes llevaste contigo à dos hermanas tuyas, y tuviste bien en que entender en el camino, y hubieras tenido mucho mas, sino hubiera tenido yo tan limitada la permission. Quieres aun mas señas de que te conozco bien? No, respondió el Sacerdote, y solo quiero, que aora me digas, si esta Indulgencia de Rabena es vniversal, y plenaria. Y à ſe lo oſite

Predicar à Fr. Juan Obispo de Bolonia, de la Orden de Predicadores; respondió el demonio, y os dixo no ser mas que de tres años, y cien dias de perdón; y es así verdad, aunque aora en Rabena os dirán otra cosa el Predicador, y los Canonigos, que han perdido la Bula de la conceſſion, y piensan que es plenaria: como si bastasse pensarle con buena fee, siendo certísimo, que las conceſſiones prescriben lo que se concede; y fuera de esto, no se gana nada.

De esta respuesta se originó entre los Peregrinos, y algunos de los naturales vna pesada controversia; y vno de ellos arrebatado de colera juró por la Sangre de Jesu Christo. Y oyendole la endemoniada, se enfureció totalmente, que à no detenerla despedaçara à aquel hombre. Preguntóle el Sacerdote: Qué es esto maldito? Por qué te has inquietado con tanto furor? Por la desvergüenza insolente de este blasfemo, que con sacrilego atrevimiento juró la Sangre, y Nombre de Christo. Así desprecian los hombres el precio de su Redempcion? Así ultrajan el tremendo Nombre, que haze estremecer à todo el infierno? Hagote saber, que nosotros quando oimos nombrar la Sangre del Crucificado, y la campanilla, quando llevan su Conſagrado Cuerpo à los enfermos, temerosos, y conſtreñidos de la fuerza del Omnipotente, le adoramos, aunque à nuestro pesar, y quexosos de su justicia: y esse atrevido barbaro, y otros de su jaez, tienen ofſadia para jurarle con desprecio. O como si le cogemos en nuestra eterna cárcel pagará su blasfemo atrevimiento!

Procuró el Sacerdote amañar aquella furia, y quando le vió mas templado le dixo: deſeo saber, que verdad tiene la Indulgencia de Porciuncula, si es tan vniversal, y excelente, como predicán los Frayles Menores? Esto

no fabrás de mi, dixo el demonio, aunque redobláras sobre mi todas las penas del infierno. Bastate saber lo que oſite predicar à Fray Conradillo de Ofſida, aquel tu gran devoto, que reſucitó seis muertos, de los quales tu te hallaste en la del vno, y à cuyo sepulcro has visitado tres vezes despues que murió. Este predicó, que era vniversal, y plenaria à culpa, y à pena; estate en esta fee, y no me importunes, porque de mi no lo fabrás por mas esfuerzos que pongas. Pues dexemos esto, y dime, que cosa sea la que mas te oprime, y mas fuerza te haze en los conjuros? La Paſſion, respondió, del Crucificado, y su preciosa Sangre. Entonces el Sacerdote valiendole de sus mismas armas, dixo: En nombre de Jesu Christo Hijo de Dios Vivo, y en virtud de su Sangre preciosissima te conjuro, y mando declares, si la Indulgencia de Porciuncula es plenaria à culpa, y à pena como la predicán los Frayles Menores. Este exorcismo le fué agravando con imposición de nuevas penas, hasta que le obligó à dezir así: Rabiando, y à todo mi pesar, porque me obliga el poder del Crucificado, digo, que la Indulgencia de Porciuncula es plenaria à culpa, y à pena; y que los que dignamente se disponen con verdadera contricion, quedan como el dia de su Bautismo. Esto respondió tres vezes, y proſiguió diciendo: La Indulgencia vitamarina está casi perdida por poco frequentada, y por la tibieza, y floxedad de los Catolicos, son poquissimos los que la logran. Por esta razon, y por el ſerviète amor, que el Crucificado tiene al estomagoſo, à quien ſiò el tesoro de sus Llagas, en premio de su zelo, le concedió para su buen logro esta Indulgencia, medio con que ha debilitado el Imperio de nuestro Principe, llevando à Dios muchas almas.

Por qué, dime, replicó el Sacerdote,

llamas à San Francisco el estomagoso? Porque, respondió, su extremada humildad es el açote mas afrentoso de nuestra sobervia; ganó por humilde el trono que perdió Luzbel por altivo, y al verle dicho con los despojos de nuestro Principe, y ennoblecido con las señales del Crucificado, se dobla nuestro torneto, porque vemos en él vn vivo padron de nuestra afrenta, y vna eterna memoria de nuestra desdicha. Por todo esto le aborrecemos con tal extremo, que ni para blasfemarle, queremos pronunciar su nombre. Preguntóle el Sacerdote, por qué S. Francisco no avia querido Bula, que fuese autentico testimonio de la concesion Pontificia? Hizolo, dixo, movido de superior instinto del todo Poderoso: porque como este tenia determinado imprimir en su cuerpo las señales de la Pasion de su Hijo, no quiso que tuviese otro instrumento, que autorizase su favor, mas que el de sus Llagas. Siguiendo en esto lo que practican las curias de los Principes de la tierra: pues como bien sabes, ninguno de estos quiere, que el sello grande de sus armas se estampe para favores ordinarios, sino que reserve para dar autoridad à algun gran privilegio, merecido por hazañas heroicas. Intentò el estomagoso la mayor hazaña, que pudo caber en coraçon puramente humano, que fue la salvacion vniversal de todos; por este fin, y desahogar su fervoroso zelo, pidió la Indulgencia, y se le concedió el Crucificado por ruegos de la Señora; y no quiso que tuviese de este privilegio, mas Buia, ni instrumento, que sus Llagas impressas, que son el sello principal de las armas de la Redempcion humana. De aqui ha nacido de la inconsiderada emulacion de muchos, que sabiendo, que no obtuvo Bula el estomagoso para confirmacion de esta Indulgencia, contento con la confirmacion vivæ vocis oraculo,

procuran atrallar los créditos de esta verdad. Y entonces prosiguiendo en idioma Latino, dixo estas palabras: *Sed melius esset eis vi traherent asinum per caudam de Rabena usque ad Mediolanum: quia de his facimus manus macellum in inferno, quam sit de pecudibus Bononia.* Que reducidas à nuestro vulgar, dizen así: Mas bien les estuviera à estos tales traer arrastrando por la cola à vn jumento de Rabena, hasta Milan; porque de estos sujetos hazemos en el infierno carniceria, como se haze de las reses en el rastro de Bononia.

Acabada esta larga conferencia, parecia estar mas fofegada Jantela, y trataron los Peregrinos de recogerle, medrosos de lo sucedido; pero bien aprovechados con el miedo para la compuncion. Entraron en la estancia donde tenian prevenidas camas, y era tan intolerable la hediondez, y mal olor, que sintieron en ella, que se fallaron fuera. No os espanteis, dixo el demonio, por voca de Jantela, que esse mal olor han dexado algunos de mis compañeros, que os esperaban para ver si con fugeçiones podian facar de vosotros alguna ganancia, viendolos tan ansiosos de la Indulgencia: pero os han visto tan compungidos, y tan armados de Cruces, que han dexado por vuestro el campo; pero no saltarán ocasiones, en que lo pagareis todo por junto. Este caso, à todas luzes raro, y estupendo, refieren el Cardenal Piffa, y los mas de los antiguos Chronistas; y de los modernos, todos los que escrivieron tratados especiales de este punto, como los verá por las citas el curioso. El estilo, y voces estrañas del demonio, en la conferencia, no lo estrañará el que fuere práctico en exorcismos: y con esta advertencia no ay porque lo estrañe el que no lo fuere.

* * *

CA.

CAPITVLO XXXI.

Apariciones maravillosas en confirmacion de la Indulgencia Porciuncula.

DE quanto agrado aya sido à los ojos de Dios la frecuencia, y devocion de los Fieles à esta Santa Indulgencia, lo persuaden las apariciones maravillosas, que han tenido muchas personas illustres en santidad, y de virtud excelente. El Bienaventurado Fr. Conrado de Ofilda, Varon perfectísimo, por cuya intercesion ha obrado el Señor muchos milagros, y entre ellos la resurreccion de seis muertos: estando en Oracion la noche del dia primero de Agosto en vno de los Oratorios de el Convento de Porciuncula tuvo la siguiente vision: Viò à MABIA Santísima con el Niño JESVS en los brazos, vestida, y bañada de gloriosos resplandores, y colocada en el techo de la Capilla Mayor, y que su dulcísimo Niño, lleno de risueña benignidad, echaba bendiciones à los que visitaban aquella Iglesia, cuyo concurso es toda aquella noche no menor. A este tiempo sintió toda la gente vn jubilo, y alegría interior con devocion tan tierna, que prorumpieron en voz alta, diciendo: Señor, misericordia, Señor, misericordia. A este jubilo tan extraordinario despertaron los Religiosos, que estaban recogidos, y con el rezelo de alguna fatalidad, à que suele ser tan ocasionado vn grande concurso, baxaron à la Iglesia para examinar su origen. Era este vna Paloma, cuya blancura excedia los ampos de la nieve, la qual con buelo apacible, y nada azorado, daba bueltas por el ambito del Templo, que

repetió cinco vezes con admiracion de los circunstantes, y luego se desapareció. Por los efectos de alegría, devocion, y compuncion, que causò en tan copiosa multitud de almas, se conoció bien ser sobrenatural este suceso, à que daba no pocas fuerças la extremada hermosura, y candor de la Paloma, la serenidad de sus repetidos buelos, el silencio de la media noche, y su repentino desaparecimiento. Los Religiosos, que tenian muchas experiencias de la santidad de Fr. Conrado, le preguntaron, y pidieron desconfiasse aquel mysterio: y aunque se excusò de humilde, se dexò vencer de los ruegos de sus hermanos, y dixo, como aquel alborozo, y alegría avia tenido origen, y era efecto de aver santificado MARIA Santísima, y su precioso Hijo en esta fazon aquel venerable Templo, y dado su bendicion à los que le visitaban; y que en testimonio de tan alto beneficio avian visitado todos sensiblemente aquella candida Paloma. No pareció conveniente, que tamaña maravilla quedasse oculta en el silencio, y así se divulgò con fruto, y consuelo de los Fieles: y para que quedasse à la posteridad perpetua su memoria, se labró de relieve en marmol blanco vna Imagen de MARIA Santísima con el Niño JESVS en los brazos, dando la bendicion: y se colocò en el mismo sitio, donde fuè el aparecimiento. De aqui tiene origen el que los que visitan las Iglesias de nuestros Conventos, para ganar las Indulgencias de este dia, den cinco bueltas, aunque esta costumbre no està sentada en España, como en toda la Italia.

En el año de 1305. en el dia segundo de Agosto, visitando la Iglesia de Porciuncula el Venerable Fr. Gregorio de Orbiato, Varon insigne en santidad, calificada con muchos milagros, se le apareció MARIA San-

Parte L

KK

til.

tísima con su precioso Hijo JESVS en los brazos, que puesta à las puertas del Templo, daba bendiciones al concurso, llena de alegría de ver frecuentada con tanta devocion, y reverencia su Santa Casa.

En este mismo año vino de Florencia à Afsis vn hombre de señalada virtud, y famoso por su santidad; y visitando el Templo de Porciuncula, vió à la hora de medio dia à Christo Señor nuestro sentado en vn Trono Magestuoso, y al Glorioso San Francisco en pie, el qual tomando por las manos à los que verdaderamente contritos de sus culpas pedian misericordia, los presentaba à la Magestad de Christo Señor nuestro, para que los diese su bendicion. La revelacion, que de esta maravillosa Indulgencia tuvo Santa Brigida, la puede ver el curioso en sus Extravagantes, capitulo noventa. Omite otras muchas revelaciones, y apariciones milagrosas, que se hallarán escritas en varios libros de seruos, y fiervas de Dios, como son la Venerable Mariana de Escobar, Mariana de Jesus, Sor Ana de San Joseph, contentandome con las referidas, que traen consigo la recomendacion de la antigüedad.

CAPITVLO XXXII.

Solemne Proceſſion, que se haze en Afsis el dia de la Indulgencia de Porciuncula; y como zela Dios con milagros la reverencia de aquel Santo Templo.

CONDUCE mucho al crédito de la verdad desta prodigiosa Indulgencia, la solemne pompa, con que se previenen las diligencias, que se deben hazer para ganarla. Cinco dias antes del mes de Agosto,

quando ya se empieza à sentir el numeroſo concurso de los Peregrinos, se sientan en los tres Conventos, de Santa MARIA de los Angeles, de San Francisco el Grande, y de los Padres Capuchinos muchos Religiosos Penitenciaros à confesar con amplissima autoridad de los Sumos Pontifices, Paulo Segundo, Gregorio Dezimotercio, y Urbano Octavo, para absolver de reservados, conmutar votos, como se haze en los mas solemnes Jubileos, con las restricciones que dexo advertidas; tres dias antes del segundo de Agosto, se predicán tres Sermones: el primero, en la Cathedral de San Rufino, con asistencia de el Obispo, Clero, y todo el Senado: el segundo, en el Convento Grande de Padres Claustrales, donde está el Cuerpo del Santo Patriarca: el tercero, en el Convento de Santa MARIA de los Angeles; en todos se exorta à los oyentes à la buena disposicion, para lograr esta plenaria Indulgencia.

El Obispo, que es por el Papa Governador de la Ciudad, previene vna luzida Compañia de docientos hombres armados con su Capitan, y Cabos, para que continuamente rondan, y zelen la quietud de la Ciudad, embarrando los disturbios, que suele ocasionar la multitud del gentio. El dia primero de Agosto à las onze de la mañana con todo el rigor del Sol, salen del Convento de Porciuncula todos los Religiosos en bien ordenada Proceſſion, y en numero tan crecido, que con los Terceros Regulares, y los seglares de Habito descubiertos fueren à passar de mil personas: y todos con gran compostura, y silencio parten al Convento grande de la Ciudad, distante mas de vn largo quarto de legua. Quando esta Proceſſion llega, están ya prevenidos los Padres Conventuales, y Padres Capuchinos, que pasan de treientos, y incorporados to-

dos, y mezclados con buen orden, dan procesionalmente buelta al cruzero de la Capilla Mayor, en cuyo medio está el Altar de San Francisco, à quien adoran, y con profunda reverencia toman la bendicion, y sin detenerse, guardando el mismo orden parten de allí à Porciuncula. Van delante la Compañia de los Soldados, y otros Ministros de Justicia para el despejo de las calles, y camino. Llega la Proceſſion al Convento de Santa MARIA de Porciuncula, como à las dos de la tarde, abrense las puertas del Templo, y las campanas avisan à todas las de la Ciudad, que juntas con su festivo ruido causan alegría, y devocion grande. Empeçan à cantar las vísperas con la solemnidad, que permite la ruidosa confusion de concurso tan inmenſo.

A este tiempo empeçan à entrar por la puerta principal, que es muy anchurosa, los Peregrinos, sin poder detenerse à hazer Oracion arrodillados, por el mucho tropel, y apretura, y pasan todos à salir por otra puerta frontera muy capaz, que sale al Claustro, y à vn corredor muy espacioso, hecho de intento, para que se puedan desahogar los que visitan, y se eviten desgracias, que han sucedido por la demasiada apretura. Los que gustan de hazer las diligencias con mas sosiego, aguardan à despues de la media noche, quando ya es mas moderado el concurso.

No se dice en todo este dia Missa alguna en la Iglesia principal, ni se canta en el Coro el Oficio Divino, todo esto se reserva para el Claustro, donde ay varias Capillas, y sitios para este efecto prevenidos. No se tenga à encañamiento, y demasiada ponderacion la apretura de este dia, pues algunos de nuestros Chronistas, como testigos de vista, afirman aver avido año, que se han contado mas de docientas mil personas forasteras de todas Regiones, de Italia, Alemania, y Francia,

No son ya tan exorbitantes los concursos, despues que en Alemania, y Francia cundió el pestilente contagio de Calvinistas, y Luteranos; pero siempre es tan grande, que causa admiracion. Las prevenciones para el abasto de tanta gente, se hazen con mucho tiempo, teniendo prevenidos à los Pueblos comarcanos, para que traigan víveres con abundancia, de que se les siguen crecidos intereses. El hospicio no se haze en la Ciudad, sino en los campos, donde se forman tiendas de campaña, y otras invenciones de toldos, y enramadas para sombra, y refugio à los ardores del Sol: Las noches son tolerables, porque los calores de Agosto, hazen à petecibles la libertad, y frescura de los campos.

No se que en confirmacion de la verdad de esta Santa Indulgencia, se pueda alegar milagro, que haga mas fee, que este concurso, y general conmovion à vista de las cercanias de la Santa Ciudad de Roma, Emporio, y mar de las Indulgencias. Superior impulso les conduce, alentada la fee con la devocion, y creencia, que todos tienen, de que en semejantes dias está aquel dichoso Templo hecho teatro de la gloria con las personales assistencias de Christo Señor nuestro, de MARIA Santissima, y del Serafico Francisco. Esto afirma la tradicion fundada en milagrosas apariciones, esto confirman los efectos maravillosos de ternura, alegría, y compuncion, que sienten los Peregrinos, saliendo de la visita con vna interior satisfacion, que saben mas bien sentirla, que explicarla. Juntafe à esto el cuydado grande, con que la Divina Providencia zela el honor de aquella Santa Casa, no confinando, que alguno con torcidos intentos la pisé irreverente, ni sacrilego la profane en este Dia. Casos han sucedido estupendos, baste el que aora refero para prueba de esta verdad.

Un Ciudadano de Afsis, llamado Geraldo de Fulgino, hombre profano de perdidas costumbres, sollicitaba à una muger tan honesta como hermosa. Aviala dado à entender en varias ocasiones sus torpes deseos, intentando con todas las artes de su obstinada passion vencer su constancia: pero la virtud, y retiro de la Dama burlaba sus artes, y diligencias. Supo el Galan, que el día de Porciuncula salia con otras amigas fityas à visitar el Templo de Santa MARIA de los Angeles, y parecióle, que puesto à la puerta de la Iglesia, en tanta confusión de concurso, podría con menos nota, y mas oportunidad, adelantar su pretension, y que allí no podría dexar de verla, y hablarla à todo gusto, y satisfacion. Pero presto desmintió Dios las ceguedades de su juyzio, con la ceguedad de sus ojos, pues entrando la muger con sus compañeras arrimada à él, turbada la vista no la conoció. Quando ya estaba en el cuerpo de la Iglesia la vió, y estrañó mucho, como haviésselo podido burlar su cuydado, y escapar de su registro. Impaciente se determinó à entrar en la Iglesia, para acercarse à ella, y al ecchar el pie dentro, se quedó palmado, y tan inmóvil, como si fuera vna estara de marmol. Porfiaba todavia obstinado en su ceguedad, y sobre el palmado, que embargaba el vfo de sus miembros, se sintió interiormente tan congoxado, que conoció ser lo que le sucedia justo castigo de el Cielo por su sacrilega ofiada. Salíó fuera de sí, dando voces, y pidiendo confesion con muchas lagrimas. Acudió entre la gente vn Sacerdote, que oyó sus culpas confessadas con gran dolor, y arrepentimiento, y acabando de recibir la absolucion, se halló repentinamente sano con mayor expedicion, y agilidad que antes. Entró à ganar la Indulgencia, y sa-

lió con tanto consuelo, como desengaño de sus vanidades. Porque de allí à pocos días, dando buen cobro à las cosas de su hazienda, repartida entre pobres, y en obras pias, pidió el Hábito de nuestra Sagrada Religion, donde vivió muchos años en mucho exercicio de virtud, y mortificaciones, y murió con grande opinion de santidad.

De otras maravillosas apariciones haze relacion Barreio en el libro de la vida de San Francisco, que escrivió en lengua Toscana, à que remito al curioso Lector. Aora bolveremos à atar el hilo de la Historia, observando como hasta aqui el orden de los sucesos por el computo de los años, y prosiguiendo los que tocan à este, en que estamos, que es el de mil doscientos y veinte y vno.

CAPITULO XXXIII.

Estando el Santo en Porciuncula, se le aparece Christo Señor nuestro, y le concede vn singularissimo don, y de otras cosas de su fervoroso espíritu.

AVIENDO obtenido en Perofa del Sumo Pontifice la confirmacion de la Indulgencia de Porciuncula, se bolvió nuestro São con sus compañeros à su Convento de Santa MARIA de los Angeles de Afsis, y eligió en su Monte la mas estrecha, y retirada celda para entregarse con mas libertad à los exercicios de penitencia, y gozar con mas desembaraço de las dulçuras de la contemplacion. Ardía su coracon amante en las purísimas llamas de la caridad, y avivadas con la continua memoria de la dolorosa Muerte de su amado Jesus. Era su pecho vna encendida fragua de divino amor, à cuyo ardor contri-

buían sus ojos con las aguas de su llanto. Engolfado en el inmenso pielago de las finezas de Christo, surcaba el mar de aquella Sangre deificada, y à la fuerza, y combate de las olas del dolor, zoçobraba su espíritu mas feliz en la tormenta, que podia en la seguridad. Los excessos de su sentimiento se desahogaban en voces, y suspiros, que resonaban en la soledad de el Monte, y hallaba algun alivio en los peñascos, porque le respondian con dolorosos ecos. Una noche cargó la consideracion en la inmensa grandeza del beneficio de la Redempcion, y haziendose cargo de la cortedad en la correspondencia, lloraba amargamente su ingratitude: O Señor, dezia, que puede hazer en tu servicio, y que sea de tu agrado esta criatura inutil, y vilisísimo gusano de la tierra! Mi poquedad me confunde, y el conocimiento de mi obligacion me atormenta. Yo dulcísimo Dueño mio, os sacrifico ya en las aras del amor mi alma, mi coracon, mi cuerpo, mis potencias, y operaciones; todo es poco, nada, es mio, y todo era vuestro. Qué harà, pues, vn coracon, que se siente gravado con tan inmensa deuda, y le falta posibilidad para la paga? O Señor, si pudiera hazer caudal de mis deseos! Qué harè mi Dios, para ser agradecido? Compadeçióle el Señor de sus amorosas ansias, y consolóle con su divina presencia, y le dijo: Francisco, muy de mi agrado son tus deseos, y para su cumplimiento quiero hazerte vna gracia singular, digna de mi liberalidad, y misericordia. Yo te concedo para todo el tiempo que te dure la vida, pienses, digas, ò hagas alguna cosa, que ceda en mi servicio, y obsequio. Quedò el Santo, con favor tan excelsivo, absorto, y con gran jubilo de su Alma. Luego, que amaneció el día, se fue en busca de Fray Angelo de Reate, que era

su Guardian, y postrado à sus pies le dixo: Fr. Angelo, sabe, que el Señor me ha aparecido esta noche, y me ha concedido vna merced, como de su magnificencia; y es, que en todo el tiempo de mi vida, mis pensamientos, mis palabras, ò mis obras se empleen en su santo servicio; y pues su Magestad Soberana alienta mi debilidad, y flaqueza con tales esfuerzos de su gracia, yo para mejor cumplir su voluntad santísima, quiero hazer voto en tus manos, de que siempre todo el tiempo de mi vida, ò pensarè, ò dirè, ò obrarè alguna cosa, que ceda en obsequio, y servicio del Altísimo. Dificultòle Fr. Angelo la propuesta, como quien penetraba la dificultad casi insuperable de la materia del voto, atento el estado de la condicion humana, de sì tan deleznable; pero reconociendo, que en su Maestro superabundaba con la gracia la inspiracion Divina, y que su espíritu era levantado, y destinado à empresas heroicas, condescendió con su peticion; y para mayor celebridad del voto, llamó seis de los Religiosos mas espirituales, que se hallassen presentes, y le hizo en esta forma. Hago voto, y promessa à Dios Omnipotente, que todo el tiempo de mi vida, ayudado de su Divina gracia, pensarè, ò dirè, ò obrarè alguna cosa, que ceda en su servicio, y à su mayor gloria. Fue para todos de grande admiracion, y ternura esta promessa, y voto, en que reconocieron los ardores de aquel espíritu Serafico, y dieron gracias al Señor, admirable en sus siervas. Notòse en el Santo, desde este tiempo vna como continua abstraccion, y andaba tan absorto, que parecia hombre de otro mundo; por la mayor parte traía los ojos bañados en lagrimas, pero tan devotas, que sin turbar la serenidad de su rostro causaba en algunos compuncion, y en todos consuelo. Era

Año de 1221.